

terio por tener con qué comprar trajes y sombreros llamativos, y que la lección constante que dan á sus discípulas, con su ejemplo, es la de rendir culto á las vanidades que necesitan exteriorizarse. Mayor respeto nos inspira la humilde profesora de primeras letras que en una aldehuela transmite los exíguos conocimientos que adquirió á costa de privaciones y sacrificios.

*

El que cree sinceramente que todo es mentira, debe, en bien de los demás, callar sus convicciones, por lo mismo que sabe cuán triste, cuán amarga es la verdad. Hay errores de que es mejor no salir.

*

Es tan noble, tan santa, y tan inmaculada la maternidad, que borra toda impureza, que olvida ó extingue todo apetito sensual, por concentrarse en una sola pasión, en el amor del hijo, aun cuando éste sea el fruto de una alucinación ó un delirio que se ha pagado con un mar de lágrimas.

*

Si el asesino, antes de cometer el crimen, pensara no en la víctima señalada, sino en el dolor y en la orfandad de la inocente familia á quien va á privar de amor y de sostén, acaso dejaría caer el puñal homicida en vez de herir con él.

*

Dicen que los jueces y los médicos llegan á ser indiferentes ante las miserias de la humana estirpe. Deben calumniarlos quienes tal aberración les atribuyen. La ciencia no convierte en bestias, sino por el contrario, dignifica á los que la profesan.

*

Las frases que no tienen alcance alguno, son como los meteoros, que aunque brillan, no dejan una estela luminosa; son bombas de jabón que la luz embellece por un instante y que al menor soplo del aire se deshacen.

*

Los que de todo ríen porque riendo creen suplir las ideas y las palabras, dicen que los hombres constantemente quietos y serenos se

parecen al asno que es el animal más reposado y de aspecto más grave de la Creación. ¿Creerán acaso que el mono que tanto gestacula y tanto se agita, es el rey de ella?

*

Los dolores y las miserias de la vida constituyen sin duda un fardo abrumador; pero es tal el amor á la vida, que los que en un momento de desesperación invocan á la muerte, si ésta se presenta y pregunta para qué se le demanda, el hombre le contesta como el leñador de la fábula:

Que me cargueis la leña solamente.

*

Es más fácil agotar un gran manantial, ó cambiar el curso de sus aguas, que apartar de la senda del vicio á la hetaira, al jugador y al que se embriaga.

*

La ausencia no existe para los que no saben, no pueden y no quieren olvidar.

*

La verdadera amistad entre un hombre y una mujer, existe mejor en la edad madura que en la juventud, porque para ella desaparecen las diferencias de sexo, mientras que en la juventud el amor priva, porque es un instinto, pese á los que falsean su carácter al idealizarlo.

*

La más apacible de las tristezas es la del viajero que se aleja, sin esperanza de volver á verlo, de un lugar que encantó algunas horas de su existencia.

*

Pesarlo todo, desentrañarlo todo, es exponerse á no tener amor á nada, á no acariciar ilusión alguna, ó no abrigar ninguna esperanza, y vivir así no es vivir, es atormentarse eternamente.

*

Los simples conversadores acaban por ser conversadores simples.

*

Qué gloria tan efímera y tan poco envidia-

ble es la de los hombres llamados espirituales nada más que por sus frases! Son frascos de que se desprenden esencias que se evaporan sin dejar perfumado el recipiente, ni el recinto en que los destapan.

*

El diablo por ser viejo debe saber perfectamente que los que le invocan porque les han dicho que él realiza lo imposible, le cumplirán su palabra una vez obtenido el servicio, como los que confiesan un pecado mortal por ser ab-sueltos. Tras del pecado no viene la penitencia sino la reinsidencia.

*

Tanto se declama en nuestros días, seguramente con la mejor intención, en loor y reverencia del maestro de escuela, que se acabará por hacerlo vanidoso é insoportable, puesto que no se cuida de establecer la gradación debida. En todo gremio hay exeelencias, hay medianías y hay nulidades; no convirtamos á los gremios en castas; cumplamos con la justicia distributiva, dando á cada uno lo que merece por sus obras.

*

Todas, todas las obras de la naturaleza son obras acabadas. y el que las contempla ó estudia puede comprenderlas, admirarlas ó experimentar un encanto al verlas ante sus ojos. No así las pinturas y las esculturas de los efectistas, que han menester el ser explicadas por medio de rebuscamientos que hablan una lengua desconocida para la inmensa mayoría.

*

¿Quereis obtener el respeto de los demás? Conquistadlo con vuestras acciones, con el respeto de vosotros mismos y respetad á los demás.

*

La igualdad ante la ley es un derecho sacratísimo del hombre en todo pueblo culto, cualquiera que sea en éste la forma de gobierno; porque la ley es la suprema reivindicadora de cuanto el individuo posee legítimamente y de lo que puede probar la propiedad. Pero en las naciones regidas por instituciones democráticas, los que ambicionan el poder proclaman que el sólo hecho de ser ciudadano de ellas, les da derecho á regir sus destinos, aun cuando no posean dotes ni tengan merecimientos recono-

cidos por los demás como indiscutibles. Así, pues, debemos concluir por confesar que ni la igualdad social ni la igualdad política existen y pueden ser reclamadas.

*

Los convencionalismos sociales engendran la tolerancia y son, por lo mismo, los encubridores de la mayor parte de las faltas.

*

Por cada centenar de maridos ultrajados pero vengadores de su honra, que hay en la clase baja, apenas si se encontraría una unidad en la clase elevada. Los primeros creen que la fidelidad de la esposa es su única fortuna y con fiereza castigan al que se las arrebató; los que en su fortuna material hallan medios para olvidar, perdonan, aunque sea aparentemente.

*

Los que se convierten en adalides de la mujer que cayó, lo hacen, no por noble generosidad, sino porque esperan alcanzar también sus favores.

*

¡Cuántas desazones inútiles nos ahorraríamos si no confundiéramos con tanta frecuencia la amistad, con las relaciones que se adquieren como de paso, en los diversos círculos sociales! Reduciríamos, procediendo cuerdamente, á sus debidas proporciones las que creemos faltas imperdonables, y á un alfilerazo no le llamaríamos puñalada.

*

La mujer que conserva el pudor, aun después de cometida la falta, se hace merecedora del silencio respetuoso de los que comprenden lo frágil que es la virtud y lo fuertes que son las tentaciones que la cercan.

*

El editor de los libros de un plagiario, es como el receptor, que especula vendiendo los frutos del robo.

*

La libertad de testar es una arma puesta en las manos del hombre por una ley sapientísima, para castigar á los malos hijos en particular y á los herederos impacientes en general. Tiene entre otros incontables méritos el de no

ser obligatoria sino potestativa la facultad que concede al reconocer y sancionar el más sagrado de los derechos: el de disponer del fruto del trabajo propio.

*

Aquella *prosa poética* que engalanaba con flores de trapo algunas publicaciones hace unos sesenta ó setenta años, más dulzona que los versos eróticos de los mismos tiempos y que tuvo una boga efímera y no nada numerosos adeptos, parece que quiere resucitar, ó, para hablar con más verdad, la quieren sacar de su sepulcro algunos escritores cuasi decadentistas y algunos de sus congéneres, más calamitosas, literariamente hablando, que ellos. A las almiaradas descripciones va anexa, y ésto lo más grave, la garrulería novísima, pródiga en vocablos exóticos y en neologismos imposibles. La carencia de ideas ó la pobreza de las pocas que se tienen, obligan á esos escritores á vestir con trajes abigarrados sus obras escuálidas. Pero como se trata no de realizar la belleza si no de llamar la atención, la flamante *prosa poética* tiene cultivadores. Por dicha, esta epidemia no se convertirá en mal endémico, á pesar

de que la exhumación del cadáver haya difundido el morbo.

*

Mayor es el número de los que ridiculizan al marido burlado que el de los que castigan con su desprecio á la esposa liviana.

*

El silencio del ofendido, lo traduce en perdón el ofensor; sin recordar que la venganza adormece para descargar mejor sobre el blanco de su ira; como el cazador que apaga el ruido de sus pasos para que no huya y se le escape la pieza.

*

Jamás el que ha cometido un crimen llega á tener la plena seguridad de no ser descubierta. A veces esto es su sólo castigo; pero resulta mayor que el que le señalarían los jueces.

*

No creo que pueda ser completa la satisfacción del defensor que por su habilidad salva á un criminal que merece ser castigado. Cuan-

do menos pensará que con su triunfo deja libre, para mal de la sociedad, á una fiera.

*

Si la amistad no existiera, muerto el amor ¿qué sería del hombre; dado que son más frágiles que la amistad y que el amor los demás vínculos sociales?

*

El pudor es un valioso tributo que se paga á la sociedad en que se vive, así como el cinismo es la expresión más clara del desprecio en que se tiene á la sociedad.

*

Como con un buril graban pacientemente los buenos maestros sus lecciones en el cerebro de sus discípulos; los malos, como los pintores á la aguada, festinan la tarea para que no se sequen los colores. Por eso la obra de los primeros perdura, y la de los segundos no resiste á los rayos del sol de todos los días.

*

En la cátedra, por especiales circunstancias, no sólo cabe sino que es necesaria la insistencia en la argumentación. En los círculos sociales se hace insoportable el que asume siempre y en dondequiera las facultades del maestro.

*

Reeditar las obras maestras, es lo mismo que conservar siempre intacto y limpio el monumento de la gloria de sus autores.

*

Si los que sencillamente pretenden, corren en pos de algo, los impacientes vuelan por llegar antes que ellos. Para moderar esos impulsos, bueno es tener presente que en una carrera suele tropezarse con obstáculos, y en un vuelo es fácil precipitarse mortalmente.

*

Los andarines á quienes tanto celebran los partidarios de todos los deportes, son hombres que ó desean recorrer diversas regiones sin pagar los gastos más precisos de la vida, ó care-

cen de cualquiera otra energía que no sea la de sus piernas.

*

Un agente de policía, por ínfima que sea su graduación, está sobre todo y sobre todos, si dentro la ley ejecuta sus actos, porque así lo exigen el orden y la salud pública. Esto debe enseñarse á los ciudadanos, nacionales y extranjeros, y repetirse sin cesar para que ninguno lo olvide; pero también se debe educar á esos agentes de tal manera, que nunca ni por ningún motivo abusen del poder que se les ha concedido, ni de creerse superiores á nadie por el sólo hecho de ejercer sus funciones. El agente de policía cuando comete una verdadera falta, se hace merecedor de una pena mayor de la que se señalaría al que no tiene ese carácter. La prensa debe educar y no ensoberbecer á los agentes de policía.

*

Tomar por amor las manifestaciones de la coquetería de la mujer y lamentar el desengaño, es lo mismo que adquirir una joya falsa é irritarse después, cuando nos cercioramos de

que nos hemos dejado engañar; lo único que nos resta en ambos casos es callar por pudor.

*

Hay más barniz que abrillanta que no colores que porque se absorven penetran, y duran, en gran parte de las obras debidas no tanto al arte como á la industria de sus autores.

*

Los editores concienzudos, son colaboradores meritísimos en la magna obra de la ilustración de las sociedades, y asocian, sin pretenderlo, su nombre al de los autores de los buenos libros.

*

Los actores, los directores de escena, los tramoyistas, y para decirlo con una sólo frase, cuantos intervienen en los espectáculos escénicos que mayor admiración provocan en el público, son los que mejor pueden desdeñar los aplausos concedidos á lo que es ficticio, á lo que se hace por explotar á las muchedumbres inconcientes.

*

Nada más que el que ama los goces de la inteligencia puede sobrevivir á la muerte de las ilusiones y de las esperanzas. Cuando logramos sobreponernos á la desesperación que producen los grandes dolores físicos ó morales de que el mundo es asiento, ya serenado el espíritu, vemos en cada una de las páginas de un buen libro una gota de bálsamo para curar las heridas del alma; porque al leer lo ajeno olvidamos lo que es propio nuestro; ó porque al conocer otros dolores nos convencemos de que todos lloran, de que todos sufren.

*

Despertar la inteligencia del niño, es ya una obra meritoria: pero lo es en más alto grado fortalecerla, nutrirla, dotarla.

*

Cada peso que acumula un hombre trabajador, padre de malos hijos, le sirve para comprar una nueva gota de hiel que acibare sus días.

*

Todavía no he encontrado un argumento

que me convenza de que la esposa mala y la buena, tengan iguales derechos ante la ley, únicamente porque no se ha dado muerte al absurdo que entraña el suponer que en el hogar la mujer contribuye, sin distinción, á la formación de la fortuna. Gananciales! ¿Por qué pagarlos á la mujer derrochadora del bien de su marido, y mucho menos á la que arrastra su honra por el lodo?

*

Quien no tiene una fe profunda en que la gloria es más duradera que el triunfo, se conforma con éste, porque es más fácil de lograr, que conquistar la gloria.

*

La inmensa mayoría de las mujeres es feliz ó cree serlo, porque de muy pocas cosas se da cuenta exacta.

*

La vida es una comedia que termina en tragedia ó se convierte en sainete, dicese á cada paso por los filósofos al aire libre, y sin em-

bargo, ninguno de esos filósofos confiesa que es un simple cómico.

*

El canje de ideas es para el hombre que piensa, lo que para las naciones el intercambio de sus productos. Uno y otro significan riqueza.

*

La más amarga de las despedidas es la de una madre moribunda que conserva la lucidez de su espíritu hasta el instante postrero, y ve rodeando su lecho á los hijos que va á dejar para siempre.

*

El criminal que al morir en el patíbulo, deja en el mundo hundida en el dolor á la mujer que le llevó en sus entrañas, es más criminal por este hecho, que por el que motivó su condenación.

*

El olvido, en ciertas ocasiones, es generoso por cuanto que es la manifestación menos

cruel del desprecio que nos inspiran algunos hechos de los que cerca de nosotros viven.

*

Elogiar hiperbólicamente á un individuo es orillararlo al más temible de los abismos, al del ridículo. Cuando menos, es sujetarlo al potro de la discusión de sus merecimientos, del cual muy pocos se levantan ilesos.

*

Derroche de luz, orgía de colores, armonías que se desgranán. boda ó reunión aristocrática. etc., etc., son para los cronistas novísimos giros de lenguaje de uso diario forzoso, y que, por lo tanto empalagan al lector de hoy como hostigaron al de antaño los poetas chirles con los ojos como estrellas. los cuellos de cisne, los dientes de perlas, los cabellos de ala de cuervo, las cinturas de avispa y tantos otros lugares comunes que fueron recurso el más socorrido para vestir la desnudez de sus lucubraciones.

*

Suelen los edificios que permanecen inha-

bitados durante largo tiempo, deteriorarse más que los que están en uso ininterrumpido. Así también en el cuerpo humano, los órganos que dejan de llenar las funciones á que fueron destinados por la naturaleza, se atrofian. Pero hay que observar una circunstancia que marca su diferenciación: El edificio puede ser restaurado; el órgano que se atrofia queda para siempre inútil.

*

Los reyes de la inteligencia, y en general los hombres verdaderamente superiores no fundan dinastías; con ellos acaba su realeza. Recorred la Historia Universal y no encontrareis los nombres de los hijos de Aristóteles, ni de ninguno de los que han de haber dejado los sabios de la Grecia, ni sabreis de uno de Cicerón, ni de Goethe, ni de Humboldt, ni de tantos otros que han inmortalizado su propio nombre. Por lo mismo que es el genio un supremo bien, no es hereditario.

*

Se ponderan los dulzuras del mando; su ejercicio, se cree, colma todos los anhelos. ¡Qué pocos son los que piensan en sus amar-

guras, en sus miserias, en su intranquilidad, en el desprecio con que se llega á mirar desde las grandes cimas á los que se arrastran por llegar á ellas! Si no se sobrepusiera á toda consideración el deseo de dominar á nuestros semejantes, se huiría del poder, se le abominaría en vez de ambicionarlo.

*

Los verdaderos regicidas no son los asesinos que con el puñal ó el revólver dan término á una existencia, sino los que se ocultan cobardemente mientras un fanático afronta con valor las consecuencias de su acto por ejecutar ajenos designios. A esto se debe que la autoridad evite empeñosamente que la ira popular castigue incontinentemente al criminal. Es preciso poner los medios, conservándolo, para descubrir á los instigadores.

*

Si no confiaran en la común ignorancia los que ostentan blasones hereditarios, no títulos ganados por el propio esfuerzo, sería menor el número de los que gozan con la exhibición de tales blasones. Mientras mayor hubiese sido

la heroicidad de los hechos premiados con un escudo señorial, más pequeños se ve á los que por herencia lo reciben.

*

Cuando de ciertos individuos se dice que han perdido la vergüenza, generalmente se les calumnia, toda vez que nadie puede perder lo que nunca ha tenido.

*

Hay una manera azar cómoda para quedar bien con todo el mundo al dar una fiesta: hacer que lleguen fuera de tiempo las invitaciones á aquellas personas que no queremos que concurren y á las que ciertas consideraciones sociales nos obligan á procurar que no se crean desairadas. A los criados y al correo se les achacan tantos defectos. . . . !

*

Mientras mayor fe prestemos á las historias que refieren los libros llamados *Nobiliarios*, más pequeños nos parecerán los que nada más que por el derecho de herencia ostentan los

blasones de remotísimos antepasados que los alcanzaron en premio de su valor, de su lealtad ó de cualquier acción notablemente meritoria. ¿Conoceis sabios ni generales porque sus antepasados lo fueron? Cuando más podrán ser felices imitadores.

*

Dan las mujeres un sentido tan general y tan absoluto al vulgar proloquio de que *de la vista nace el amor*, que no tienen otro afán que el de parecer hermosas y á él todo lo sacrifican, sin recordar cuántas veces las apariencias, por engañosas son menospreciadas, y cuántas veces la que más se exhibe es la que con más dificultad logra sus deseos y sus esperanzas.

*

El amor propio exagerado, hace al hombre suspicaz y quisquilloso á tal extremo, que en la acción más inocente cree descubrir la deliberada intención de molestarle ó de herirle. Iguala al hombre al aprensivo que descubre en todo una causa perturbadora de su salud y un signo de muerte. En su última expresión,

el amor propio exagerado apenas si puede distinguirse del delirio de persecución.

*

Confúndese lamentablemente al optimista, con el que todo lo aprueba por quedar bien con los demás, como se confunde al pesimista con el que todo lo censura porque á su juicio sólo él sabe hacer bien las cosas. Convenenciero debería llamarse á aquél y sufficientista á éste.

*

Las gentes ociosas para entretenerse en algo, se ocupan en las vidas ajenas.

*

Chico berrinchudo, ama de casa regañona y fonógrafo á domicilio, son tres calamidades aburridoras y desesperantes que hasta á Momo harían perder el buen humor. Contra ellas como contra las malas tentaciones, el mejor de todos los remedios es huirlas.

*

Bajeza es y cobardía el anhelar la muerte de aquel á quien se considera como un obstáculo para llegar cuanto antes á la grandeza ó al poder. Es querer que la muerte se convierta en brazo y en instrumento que ejecuten lo que no se tiene arrestos para ejecutar, y es también pretender que ni la propia conciencia acuse, ya que un anhelo puede ser ó no satisfecho.

*

La tristeza es dulce, por cuanto que sabemos que no es estado de alma perenne.

*

Los que difaman á los ausentes se rebajan de tal manera que en justicia deberían ser llamados cobardes calumniadores. Son cobardes, porque no se atreverían á decir cara á cara á los ausentes, si aparecieran, lo que en contra suya afirman, por temor á recibir el condigno castigo; son calumniadores porque el que dice la verdad no busca la obscuridad para proclamarla, como temiendo que se le pruebe lo feo y lo injusto de sus palabras.

*

Contra siete vicios hay siete virtudes, dice el P. Ripalda en su famoso *Catecismo*. La sociedad con espíritu más amplio, ó como vulgarmente se dice, con manga más ancha, á mil faltas encuentra mil causas atenuantes cuando no mil perdones. Su lema es la frase de Jesucristo: *Que el impecable tire la primera piedra*. ¡Doctrina generosa que acaba por consagrar la impunidad!

*

Hay en el curso de la vida, pero por desgracia son bien pocos, momentos tan gratos, que hacen confundir la dicha con la felicidad.

*

Si el morfinómano fuera capaz en su idiotismo de adoptar un lema, tomaría el del escritor empedernido: "Hoy, y siempre y á pesar de todo."

*

Usar peluca suele ser una positiva necesidad; teñirse el cabello es siempre ponerse en ridículo voluntariamente.

*

¡Qué tacto tan grande se necesita para no herir susceptibilidades en una reunión de personas cuya vanidad y orgullo no ha habido ocasión de conocer previamente! Hasta la discreta reserva hiere á muchos.

*

¡Cómo envidia á los que se escuchan cuando hablan! Creen que lo hacen tan admirablemente, que hasta sus propios oídos gozan y se encantan si ellos abren la boca, y que los demás los deifican; mientras que yo quedo siempre temeroso de haber desagradado ó de no haberme hecho comprender, y procuro no acordarme más de lo que dije!

*

Ya que se le niega al hombre el derecho de desprenderse de la vida cuando ve en ella una carga insoportable, concédasele el de restar ignorante si merced á su ignorancia se cree feliz. ¿Por qué condenarle á la cadena perpetua de ajenas imposiciones?

*

Cuánto yerran los que creen que la soledad es madre de la misantropía! Precisamente en la soledad faltan las ocasiones para que nuestros semejantes nos causen horror.

*

Las sociedades modernas que son tan eminentemente prácticas, deberían haber introducido ya la costumbre de imprimir en una hoja los pormenores sobre las causas de la enfermedad, sobre los pasos de ésta y sobre cuanto no quisiera repetir el que con ese relato renueva las heridas que hacen sangrar su corazón, cuando la muerte le arrebatara á un ser querido. Esa hoja, serviría para ponerla en manos de cada uno de los impertinentes que acosan con sus preguntas á aquel á quien van á dar un pésame, porque con ellas se ahorran el trabajo de expresar ideas consoladoras.

*

El ochenta por ciento de los niños que mueren, sucumbe á manos de los vendedores de golosinas. Por halagarlos, por evitar que lloren ó entretenerlos mientras la niñera charla con el novio ó cuenta la vida privada de los que la

tienen á su servicio, dan al niño un dulce que inocula enfermedades incurables las más de las veces. Las madres lloran por obra y gracia de los envenenadores públicos.

*

Para los transgresores no hay ley tiránica, sino verdugos que la ejecutan, pues creen que la ley debe ser violada en tratándose de ellos.

*

Si la ley que autoriza el divorcio pudiera ser sancionada al propio tiempo que por el Estado, por la Iglesia y por la sociedad, sería sin duda alguna ley provechosa. Mientras así no sea, producirá más males que bienes.

*

Aunque la comparación peque por naturalismo á la Zola, hay que comparar á los que no piensan nunca por su propia cuenta y viven siempre de las ideas de otro, con los animales que por no tomarse el trabajo de buscar alimento, devoran las substancias digeridas y expelidas.

*